

## ¿ESO ES MALO?, ¿ESO ES BUENO?

Esta historia me la contó, hace ya más de 20 años, el filántropo Bernard Benson, benefactor de una de las primeras comunidades de lamas tibetanos que se establecieron en Europa, en concreto en la Dordoña francesa, a finales de los años 70. Él, a su vez, la contaba como aprendida de los propios lamas....

No recuerdo las palabras exactas, pero no importaba, lo importante es la moraleja, y yo mismo, cada vez que la cuento, la cuento de forma diferente. Más o menos, la historia dice que...

“Agitadísimo, corriendo, subía la cuesta de la colina, gritando...” ¡Lama, lama, lama!  
Éste, al oír tanto alboroto, salió a recibir a Nawang...

L - ¿Qué pasa hijo?, sosiégate, respira, ¿qué es lo que ocurre?

N- Maestro, ¡que tragedia!, ¡por favor socórreme!, le dijo, casi sin poder articular palabra, entre el sofoco de la carrera y el que le producía la causa que le llevaba a pedir ayuda a su lama.

L - Por favor, tranquilízate. ¡Dime ya qué ha pasado!

N- Lama, ¡qué tragedia!. Mi caballo, mi único caballo, esta mañana, cuando he ido a buscarlo, ¡no estaba en la cuadra!, ¡se ha escapado!, ¡me lo han robado!

L - ¡Vaya, vaya, vaya,...!, ¿Y eso es malo?

N - Lama, ¡pues claro que es malo!, ¿cómo puedes preguntarme eso?.

L - Sí, sí, ¡dime!, ¿eso es malo?

N - Pues es malísimo. Es lo único que tenía de valor; era el mejor caballo del pueblo, ¡que digo!, ¡del mundo!. Era lo que me permitía trabajar; sin él no puedo hacer nada. Además era la base de todo mi prestigio, y además..

L - Bueno, bueno, por favor, sosiégate, respira con tranquilidad un rato... Ya entiendo. ¡Vaya, vaya!. Pero de verdad, ¿eso es malo?

N - Mira Lama, te dejo por imposible. No te enteras de nada. Vives en tu cueva aislado, sumido en tus meditaciones, y ....¡no se para qué he venido!. ¡Adiós!

Unos días después se repetía la escena.... Agitadísimo, corriendo, subía de nuevo la colina Nawang, gritando.... ¡Lama, lama, maestro!, ¡qué alegría, qué alegría!

L - ¿Qué pasa hijo mío?, sosiégate, respira, ¿qué es lo que ocurre ahora?

N - ¡Lama!. Mi caballo: ha regresado y me ha traído ¡una yegua y un potrillo!

L - Ya, ya, ya veo. Entiendo, pero dime, ¿eso es bueno?

N - ¡Qué preguntas haces, Lama!. ¡Pues claro que es bueno!. Ahora soy mucho más rico que antes; todo el mundo habla de mí con envidia, ya además...

L - Si, si, lo entiendo, ¿pero eso es bueno?

N - ¡Lama, eres imposible!. Dices que entiendes, pero no entiendes nada. ¡Es que no tienes los pies sobre la tierra!. Vives en otro mundo. En fin, te dejo. Me voy a celebrarlo a otra parte. Adiós.

L - ¡Adiós, hijo, adiós!, pero sosiégate....

Unos pocos días más tarde, de nuevo Nawang, agitado, llorando, subía de nuevo la pronunciada pendiente que conducía al retiro de su maestro....

N - ¡Lama, lama, socórreme, qué tragedia!

L – Pero bueno, ¡qué te pasa ahora!, por favor, tranquilízate, respira un poco, siéntate. Dime, ¿qué ha ocurrido ahora que te trae tan compungido?

N – Lama, mi hijo, se empeñó en querer domar a la yegua, y a pesar de que traté de disuadirlo, ya sabes lo que son los jóvenes, no hubo manera. El caso es que la montó, y paró con sus huesos en tierra. Ahora está en el lecho, con varios huesos rotos, con mucho dolor....

L - ¡Vaya!, ¡pobre chico!, ¡que cosas pasan!, pero...dime, ¿eso es malo?

N - ¡Lama!, ¡cómo me preguntas eso!, ¡no puedes ser tan insensible!. Mi único hijo se halla en la cama con los huesos rotos, sufriendo, y su madre y yo también, ¡y tú me preguntas si eso es malo!. Es increíble, la verdad que no se por qué sigo respetándote como mi maestro. Sólo puedo pensar que estás fuera del mundo, que estás en una nube, y que has perdido toda referencia con la realidad....Me voy.

Unos días después, de nuevo Nawang, camino de la cabaña donde estaba su lama.....

N - ¡Lama, lama, lama...!, ¡perdóname!, ¡qué sabio eres!, ¡Oh, lama,.....!

L - Bueno Nawang, ¡que ocurre esta vez!, ¡qué es lo que te agita tanto?. Sosiégate, toma asiento y cuéntame...

N – Lama, al día siguiente de estar aquí contigo, la última vez, llegaron a la aldea unos soldados del emperador, y se llevaron a todos los jóvenes, reclutados a la fuerza, para combatir en una batalla, de una guerra de la que no sabían nada, en la que resultaron heridos o muertos todos ellos.... Todos...menos mi hijo, que como estaba con los huesos rotos, no se lo llevaron. ¡Lama, qué sabio eres!, ¡cómo eres capaz de ver más allá que todos los demás!. Lama, perdóname por mi estupidez, ...

L – Vaya, Nawang, así que eso es lo que ha pasado. ¡Qué tremendo!. Pobres jóvenes, y sus familias. Así que no pudieron llevarse a tu hijo..... Dime Nawang, ¿y eso es bueno?"

=====

Rindo homenaje a la Sabiduría Trascendental, y a los santos y sabios Lamas que la encarnan y transmiten de generación en generación.

Juan Amor,  
En Mataró, a 4 de Diciembre de 2008